

Rosalind BROWN-GRANT, *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality and Desire*, Oxford, Oxford University Press, 2008

Rafael Beltrán
Universitat de València

Rosalind Brown-Grant es profesora de literatura medieval francesa en la Universidad de Leeds. Especialista, entre otras materias, en Christine de Pizan, ha traducido y editado *La ciudad de las damas* (Penguin Classics, 1999), y ha publicado *Christine de Pizan and the Moral Defense of Women: Reading beyond Gender* (Cambridge Univ. Press, 1999), además de numerosos trabajos sobre literatura francesa medieval y europea.

En el Prefacio de su estudio justifica Brown-Grant los objetivos del mismo, señalando que mientras las novelas francesas de los siglos XII y XIII han disfrutado de un lugar de privilegio en la historia literaria de Francia, las de los dos siglos siguientes han sido relegadas a un segundo plano, pese a su papel central y crucial en la cultura caballeresca de su tiempo. Y descubre, desde las primeras líneas —aunque ya queda palmariamente clara y rotunda desde el título—, la perspectiva crítica que guiará su aproximación: la lectura de género. Al insistir en que se ha escrito poco sobre los papeles de la masculinidad y feminidad en la narrativa de ficción de estos dos últimos siglos, reivindica la necesidad de rellenar un vacío o silencio académico, tratando de analizar cómo se reconstruyen y reconfiguran las visiones del género —en definitiva, de la sexualidad— dentro de un ambiente intelectual fuertemente moralizante, como es el de los siglos XIV y XV.

Para poder lograr ese objetivo, interpretará el rico material que presentan una serie de novelas medievales francesas en prosa escritas a partir de 1390, muchas de ellas producidas en el contexto de la corte de Borgoña: *Ponthus et Sidoine*, *Clériadus et Méliadice*, *Blancandin*, *Jean d'Avannes* y Gilles de Chin son ejemplos de «Narraciones de armas y/o amor: en torno al amor, la proeza y la masculinidad» (cap. 1), *Paris et Vienne* y *Pierre de Provence*, sirven como casos sintomáticos para diagnosticar la locura juvenil, de muchachos y muchachas, y la expresión de los peligros de la adolescencia (cap. 2); los personajes del *Roman du comte d'Artois* o de Gillion de Trazegnies serán presentados como ejemplos de «marital romance», encarnando los desafíos del adulterio masculino, la bigamia y el repudio (cap. 3); o la anónima *Histoire des Seigneurs de Gavre*, la *Manekine* de Jean Wauquelin, o el *Roman du Comte d'Anjou*, los peligros del deseo incestuoso, especialmente con la reescritura en estos dos últimas novelas del tema

de «la doncella sin manos» o «la muchacha manca» (cap. 4). En total, dieciséis novelas del siglo xv son objeto de análisis, puestas en relación con más de cincuenta obras de los siglos anteriores y contemporáneas, a partir de una amplia bibliografía de fuentes primarias —muchas veces aún difíciles de conseguir— y secundarias muy bien organizada y sintetizada.

Como hemos señalado, Brown-Grant aplica a estas obras claves interpretativas de los estudios de género que implican replanteamientos fundamentalmente en torno a la construcción de la masculinidad caballeresca, la representación del deseo adolescente, y el papel social y sexual de maridos y esposas. La tesis de partida es que estas novelas estaban, como es natural, imbuidas y condicionadas por ideas sobre el género —entendido en ese sentido de relaciones entre sexos y relaciones familiares—, que presuponían una serie de equilibrios entre el amor y la responsabilidad social, y entre los nuevos valores de la aristocracia y el estatus de hombre y mujer dentro del matrimonio. Ideas que circulaban a través de textos contemporáneos, desde manuales de caballería y espejos de príncipes, hasta los tratados filosóficos y morales o los sermones sobre el matrimonio. Partiendo de esos presupuestos, el objetivo último del estudio persigue no sólo facilitar un estudio global profundo de esta área un tanto arrinconada de la literatura medieval europea, sino poner en cuestión el consenso crítico alcanzado en estudios anteriores sobre el papel del género en la novela medieval.

El libro de Brown-Grant, consigue, en efecto, como poco, corregir la mirada negativa con que se analiza tradicionalmente el universo de la ficción del siglo xv, desde al menos Johan Huizinga —como se insinúa en las Conclusiones (p. 218)— hiciera gravitar el principal peso literario del siglo xv sobre la historiografía —la borgoñona, en especial— y sobre la poesía —la aspiración poética a una vida bella—, minusvalorando implícitamente los logros de la ficción. Y lo consigue porque demuestra que para propagar los nuevos valores de la nobleza, los textos tardo-medievales —que aparentemente, para la tradición crítica habitual, sólo reescriben de manera continuista o conservadora (y siempre aburridamente moralizante), los argumentos de historias antiguas, ablandando habitualmente el vigor épico de sus originales— se ven obligados a romper con el *sens* de muchas de esas historias heredadas en aspectos esenciales. Y esas rupturas, que tienen que ver con una diferente concepción de la historicidad y el realismo de los argumentos, y con una distinta captación de la verosimilitud de las acciones, reivindican los nuevos papeles y valores de la herencia (las relaciones paterno y materno-filiales), del matrimonio (la exogamia) y, en definitiva, de los ideales de la nobleza, profundamente modificados antes las nuevas realidades sociales.

En el cap. 1, muestra, a través *Ponthus et Sidoine* y *Clériadus et Méliadice*, cómo las novelas reflejan la desconfianza hacia el amor que transmiten las obras moralizantes. En la balanza entre persecución del amor y la persecución de la proeza o fama, el segundo objetivo gravita con mayor peso, puesto que el héroe persigue prioritariamente el poder político, y el matrimonio sólo es un medio para asegurarse el alcance de una propiedad territorial y un estatus social. El héroe confirma su identidad caballeresca en el enfrentamiento con otros caballeros, la mujer es un mero señuelo en el juego cortés y el servicio amoroso, en ese sentido (como ya lo describía Duby para el amor cortés) es una práctica ética y educativa. Es, en todo caso, la amistad viril la que domina ese juego y la relación idealizada con la mujer objeto de matrimonio se confirma como una máscara totalmente legítima de se concilia con la ambición política, en una unión que beneficia a todos: al caballero, a la propia dama y al príncipe; por tanto, al reino y a la comunidad.

En el cap. 2, al comparar *Paris et Vienne* y *Pierre de Provence* con otras «novelas idílicas» de los siglos anteriores, como *Floire et Blancheflor* o *l'Escoufle* de Jean Renart (del que deriva Pierre, con un argumento procedente remotamente de Las mil y una noches), Brown-Grant

detecta perfectamente cómo estas primeras novelas (las más modernas) desaprueban los comportamientos impulsivos de los protagonistas de las segundas, poniendo en guardia contra la búsqueda que se deducía en aquéllas de una satisfacción inmediata y egoísta, tan propia de la juventud de siempre. El precipitado e inconsciente culto a la juventud rebelde de los textos cortesés antiguos es sustituido por alternativas ascéticas, como la que se imponen a Pierre y a Magalona. En *Paris et Vienne* se defiende, en ese sentido, la moral ortodoxa de los padres frente al comportamiento rebelde de los amantes, aunque se logra al final un compromiso conciliador. Sabemos que las aventuras de Viana, la hija del delfín de Francia (Vienne, capital del Delfinado), para librarse de un matrimonio forzado y casarse con París, su amado, fueron un best-seller en la Edad Media, pero del texto, extrañamente, aunque fuera traducido al catalán en el xv y citado en Castilla desde 1410, no tiene traducción castellana hasta 1525. En cuanto al *Pierre de Provence*, que se tradujo en castellano como «La linda Magalona» o «Pierres de Provenza y la bella Magalona», echo a faltar en la bibliografía la edición de Anna Maria Babbi —editora también del *Paris et Vienne*— publicada por Rubetino, en 2003.

El cap. 3 gira en torno a tres obras menos conocidas en el mundo hispánico: el *Roman du comte d'Artois*, *Gillion de Trazegnies*, *l'Histoire des Seigneurs de Gavre*. Yo mismo (Beltrán [en prensa]), a partir del libro sobre la biografía caballerisca francesa de Gaucher (1984), y tratando de seguir los pasos de Alberto Várvaro (2002), he buscado nexos de unión entre el realismo de la segunda y tercera de estas obras —más otras de su ambiente borgoñón— y las novelas caballeriscas catalanas. Brown-Grant relaciona las peripecias de sus personajes con los comportamientos predicados por los sermones sobre el matrimonio (como los de Jehan de Gerson), plasmados en obras como el *Livre de la vertu du sacrement de mariage* de Philippe de Mézières. Las novelas, como estos textos de instrucción moral, asignan al hombre la responsabilidad de mantener una relación armoniosa con la mujer, dándole pruebas de respeto y afecto o amistad; y a la mujer, la de ser obedientes, discretas y castas. Pero el sentido del matrimonio no es ya exclusivamente el de la reproducción y mantenimiento del linaje, sino que tiene un fin en sí mismo, como pieza básica de orden social y moral.

Se me permitirá detenerme en este apartado. Como nos enseñó Gaucher (1994), estamos ante una serie de verdaderas novelas dinásticas o biografías caballeriscas rendidas a los designios de la ficción. Pero esos designios, ideológicamente orientados, los encontramos también en textos novelescos valencianos o catalanes, como *Tirant lo Blanc* o *Curial e Güelfa*. El pasado glorioso ligado a los éxitos políticos de la expansión mediterránea condiciona ficciones y biografías novelescas tanto en la corona de Aragón como en el ducado de Borgoña. (Y es lo que ocurrirá después en Castilla, pero a partir del enlace con el legado borgoñón, en los matrimonios buscados para sus hijos con los Reyes Católicos.) La ambición expansionista, encarnada en acción de cruzada, se aprecia, por ejemplo, en *Gilles de Chin*, otra de las obras examinadas por Brown-Grant, quien se hace cruzado y lucha al servicio del rey de Jerusalén (conozco el texto de *Gilles de Chin* [1941] por la ed. de Edwin Place, el editor y estudioso del Amadís de Gaula). *Gillion de Trazegnies*, el héroe flamenco, recompone su historia, purga su abandono de la Trazegnies natal, conoce a sus dos hijos y recupera, con una solución imposible de bigamia consentida, a su primera mujer, pero el noventa por ciento de sus aventuras transcurren en Oriente, fundamentalmente al servicio del Sultán de Egipto, con Rodas, Nicosia o Babilonia como etapas de un espacio que se expande a la vez que el héroe ratifica el compromiso con el lugar y el matrimonio original. (Por cierto, que existe traducción al castellano del texto, poco conocida, en red, que cito en la Bibliografía.) Pero Gilles de Chin o Gillion de Trazegnies son fundadores de un linaje que entronca su pasado legendario,

de manera nada casual, en el Imperio Latino de Oriente. Y esa dimensión política no ha de ser relegada a la hora de analizar sus comportamientos socio-familiares. Por su parte, Louis de Gavre, cuya historia se remonta a un tiempo algo anterior, la primera mitad del siglo XII, parece que reproduzca en su relato lo que sucedió con el histórico Roger de Flor (el principal modelo de *Tirant lo Blanc*): conquista a Ydorie, la hija del duque de Atenas, y pasa a ocupar el título de su suegro. La biografía detalla, con gran realismo geográfico (como apuntó Várvaro, 2002), el trayecto del héroe desde Italia hasta Ragusa, Corfú, Cefalonia, Morea, Negroponte, etc. Las ilustraciones de alguno de los manuscritos de la obra son, por otra parte, increíblemente plásticas y minuciosas (véase Schandel, 2002). Otra novela de la época, dentro del mismo ambiente, más extensa y ambiciosa incluso, y describiendo un mismo itinerario de búsqueda de Oriente, sería *Les trois fils de rois* (ed. G. Palumbo, Honoré Champion, 2005), que no incluye Brown-Grant en su libro. Y tampoco veo mencionada una novelita de las mismas características de las anteriores —amantes en fuga, raptos, pruebas de fidelidad...—, *Cleomadès et Clarmondine*, de Philippe Camus (Lion, 1480), basada en un poema del siglo XIII, novela que se tradujo en castellano como *Clamades y Clarmonda* y que fue tan popular que daría base al episodio del caballo Clavileño, en *Don Quijote*.

En fin, el tema de Oriente continúa siendo crucial en muchas de las novelas caballerescas breves francesas, como lo era en las novelas que Brown-Grant analiza en el capítulo anterior, que se traducen y difunden con éxito en la Península, y las versiones castellanas de algunas de las cuales se recogen en la edición de Nieves Baranda, *Historias caballerescas* (1995). París, en *Paris et Vienne*, no sólo viaja a Oriente, sino que su disfraz de moro juega luego un papel decisivo en su reencuentro con Viana. *Pierre de Provence* muestra un extraordinario detallismo y exactitud en la mención de topónimos franceses y del Mediterráneo. El hijo de Olivier, en *Olivier de Castille*, nuestro *Oliveros de Castilla*, lucha en cruzada contra los turcos. Clériadus, protagonista de *Clériadus et Méliadice*, llega a Chipre luchando también contra los turcos. Enrique, en fin, el protagonista de *Enrique, fi de Oliva* (1498), una obra que tampoco puede entrar dentro del catálogo de fuentes primarias de Brown-Grant, puesto que no es francesa, sino castellana, pero que podría haber sido examinada perfectamente dentro del grupo, puesto que deriva de un poema épico francés, el *Doon de la Roche*, vence a Miranbel, almirante de los musulmanes, y casa con Mergelina, hija del emperador Manuel de Constantinopla; una vez reconstruida su historia familiar en Francia, regresará a su nuevo hogar y patria conquistados. (Se puede consultar en la edición de Fradejas Rueda [2003] y yo mismo lo estudio dentro de un volumen de estudios que ha coordinado Cristina González exclusivamente dedicado a esta novela breve.)

Biografías como las de Gilles de Chin, Gillion de Trazegnies, Louis de Gavre, Jean d'Avesnes y Gaston IV, conde de Foix (todas ellas estudiadas por Gaucher [1994]) son novelizaciones dinásticas, y es lógico —pero al mismo tiempo habrá que establecer algún tipo de separación— que se confundan con novelas en toda regla, como sus contemporáneas *Olivier de Castille*, *Pierre de Provence*, *Paris et Vienne*, *Clériadus et Méliadice* y con más de una decena de otras novelas francesas, algunas de las cuales conocemos perfectamente porque sus traducciones se popularizan en castellano y en catalán. Por otro lado, sin embargo, en la más reciente historia política de la Borgoña del siglo XV no se duda a la hora de manejar como documentos fiables estas obras de ficción, porque el historiador halla en ellas claras alusiones a episodios bélicos de la realidad coetánea (véase, por ejemplo, el apartado sobre la biblioteca de los duques de Borgoña, en Paviot, 2003). Y es que estas biografías constituyen un grupo relativamente compacto, homogéneo en su producción y recepción por el hecho de ser obras nacidas en el seno de la casa de Borgoña. Casi todas fueron auspiciadas por Felipe el Bueno y encargadas por los señores de su entorno, respondiendo a un es-

fuerzo claro de propaganda y de legitimación, en un momento en que las regiones del Norte (los futuros Países Bajos) constituían la apuesta estratégica fundamental para la expansión territorial del ducado.

El matrimonio, por tanto, sí, puede y debe ser objeto de estudio a partir de la perspectiva de «género», o perspectiva sexual, pero sin perder de vista que los personajes, dependiendo de sus orígenes seudo-históricos o ficticios, encarnan posibilidades de acción política y sucesoria en un momento histórico determinado, entre los riesgos de la exogamia (y el matrimonio en Oriente es el polo más radical de ese riesgo) y las seguridades conservadoras de la endogamia.

En el último capítulo, el 4, en fin, se estudia el tema del incesto desde la *Manekine* de Philippe de Rémi hasta la reescritura de Jean Wauquelin, pasando por el *Roman du Comte d'Anjou*. Estudié algunos aspectos de la leyenda de la doncella de las manos cortadas (Beltrán 1992). Pero la comparación que plantea Brown-Grant revela cómo Rémi es fiel al ideal cortés de la época fundacional de la novela, y Maillart se muestra crítico y satírico, Wauquelin refleja el discurso moral de su tiempo y presenta una imagen idealizada del matrimonio, como opción política y como control social frente al instinto brutal y la tiranía de la pasión.

La conclusión del libro hace converger los cuatro bloques sustanciales del mismo en la idea del didactismo: desde luego, los personajes de estas novelas encarnan ejemplos de comportamientos virtuosos y viciosos. Hay moralización, sin duda, pero también hay enseñanza racional. En ese sentido, la interpretación conclusiva de Brown-Grant no es complaciente con su materia de trabajo: no hay que buscar en estos textos una alternativa heterodoxa a la normativa ortodoxa y moralizante de la época. Todo lo contrario. Y es que no podemos interpretar los textos sobre la base de gustos modernos subjetivos o anacrónicos. El interés —añadiríamos nosotros— está en la rica variedad de soluciones narrativas de ficción verosímil, originales muchas veces, fascinantes otras, que nos prestan estas obritas para la resolución de los conflictos peregrinos de sus personajes; no en la trasgresión de unas expectativas creadas —anacrónicamente, como dice Grant-Brown— en torno a estas soluciones.

El libro me parece especialmente interesante por atreverse a abordar un tema difícil, el de la evolución de la novela medieval, a partir de un material de fuentes primarias en principio escasamente gratificante, como es el de las poco conocidas novelas del siglo xv, y por hacer que ese material en principio opaco tome brillo propio y se dignifique gracias a la nueva mirada crítica. Y me parece loable por su claridad y capacidad de análisis, nada condicionados por supuestos apriorismos al adoptar sin ambages una perspectiva de género. A mi juicio, se trata de un libro destinado a ser referencia fundamental a la hora de acercarse con modernas perspectivas interpretativas, en futuros trabajos, no sólo a la ficción francesa, sino a la europea medieval.

BIBLIOGRAFÍA CITADA:

- Beltrán, Rafael. «La leyenda de la doncella de las manos cortadas: tradiciones italiana, catalana y castellana», en *Historias y ficciones: Coloquio sobre la literatura del siglo XV*, eds. R. Beltrán, J. L. Canet y J. L. Sirera, Valencia, Univ. de Valencia, 1992, pp. 25-36.
- . «*Enrique, fi de Oliva* y las grandes conquistas de Ultramar en las biografías caballerescas de la casa de Borgoña». En: *Estudios sobre Enrique, fi de Oliva*. Cristina González, ed. Madison: Hispanic Research Seminar. [en prensa, a].
- Fradejas Rueda, José Manuel. «*Historia de Enrique fi de Oliva*»: análisis de un relato caballeresco del siglo XIV. 'Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar', 38. Londres: Department of Hispanic Studies (Queen Mary, University of London), 2003.
- Gaucher, Elisabeth. *La biographie chevaleresque. Typologie d'un genre (XIII^e-XV^e siècle)*. París: Honoré Champion, 1994.
- Gaullier-Bougassas, Catherine. «Temps historique et temps romanesque: *Saladin et Baudouin de Flandre*». En: *Dire et penser le temps au Moyen Âge*. Emmanuèle Baumgartner y Laurence Harf-Lancner, eds. París: Presses Sorbonne-Nouvelle, 2005. 217-44.
- [*Gilles de Chin*] *L'Histore de Gille de Chyn, by Gautier de Tournay*. Ed. Edwin B. Place. 'Northwestern University Studies in Humanities', 7. Evanston-Chicago, 1941.
- [*Gillion de Trazegnies*] *Histoire de Gilion de Trasnignes et de Dame Marie, sa femme*. Ed. O.-L.-B. Wolf. Leipzig - París, 1839. [Hay traducción al español, de Fernando de Trazegnies: [<http://frazeg.tripod.com/gillion/id5.html>]]. Consultado el 1 de diciembre de 2010]
- Historias caballerescas del siglo XVI*. Ed. Nieves Baranda. 'Biblioteca Castro'. Madrid: Turner, 1995. (2 vols.)
- [*Jean d'Avesnes*] *Jean d'Avennes. Romanzo del XV. secolo*. Ed. Anna Maria Finoli. Milan: Istituto Editoriale Cisalpino-La Goliardica, 1979.
- Paviot, Jacques. *Les ducs de Bourgogne, la croisade et l'Orient (fin XIVE siècle-XVE siècle)*, París: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2003.
- Schandel, Pascal. «Un roman de chevalerie en images. *Histoire des seigneurs de Gavre*», *Art de l'enluminure* 3 (2002): 4-60.
- Szkilnik, Michelle, reseña de «Rosalind Brown-Grant, *French Romance of the Later Middle Ages. Gender, Morality, and Desire*», *Cahiers de recherches médiévales et humanistes*, 16 (2008) [<http://crm.revues.org//index11464.html>]. Consultado el 1 de diciembre de 2010
- Vàrvaro, Alberto. «El *Tirant lo Blanch* en la narrativa europea del segle XV». *Estudis Romànics*. 24 (2002): 149-67.